

9

UN PUEBLO BAJO LA NUEVA ALIANZA (CRISTO E IGLESIA)

Lectura inicial	Objetivo del tema
<p>Mt 26,26-29</p> <p><i>La sangre de Jesús, que va a ser derramada en la cruz, sella la nueva y definitiva alianza.</i></p>	<ul style="list-style-type: none"> • Descubrir que la Iglesia, germen e inicio del Reino, constituye el nuevo Pueblo de Israel abierto a todos los hombres, y que debe vivir bajo el influjo de la Nueva Alianza. • Ser conscientes, a la vez, del carácter comunitario de la Iglesia.



1. LA IGLESIA ES EL PUEBLO DE DIOS CONSTITUIDO POR JESÚS EN LOS TIEMPOS DEFINITIVOS

- Jesús, el Hijo de Dios hecho hombre, anunció e hizo presente el Reino de Dios en la tierra.
- Durante su ministerio él tuvo un grupo de seguidores, a quienes luego, por su pasión, muerte y resurrección, los constituyó definitivamente en su Iglesia, abierta a todos, judíos y no judíos.

1. Antiguo Testamento

El fin principal del Antiguo Testamento fue, como ya lo hemos señalado, preparar la venida de Cristo, Redentor universal, y de su reino mesiánico, anunciarla proféticamente y representarla con diversas imágenes (cf. DV 15). La alianza antigua abría el camino a la nueva y definitiva.

2. Plenitud del tiempo

Cuando llegó la plenitud del tiempo (Gál 4,4):

La Palabra se hizo carne y puso su Morada entre nosotros y hemos visto su gloria, la que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y verdad (Jn 1,14).

De esta forma el Hijo de Dios, al tomar la condición humana, se hizo siervo despojándose de la gloria divina y haciéndose semejante en todo a nosotros, menos en el pecado (Flp 2,6-8; Heb 4,15). Así nos rescató del mal a todos los seres humanos y nos devolvió la semejanza divina deformada por el pecado.

3. Reino de Dios

Jesús, con sus palabras y obras, vino a proclamar e instaurar la presencia del Reino de Dios. El inicio de su predicación fue:

¡Conviértanse, porque el Reino de los cielos ya está llegando! (Mt 4,17; cf. Mc 1,15; Lc 5,43).

El Reino exige una radical respuesta de conversión y seguimiento a Jesús.

- El Reino de Dios implica la liberación de todo lo que oprime y esclaviza (Mt 4, 23-24; 8,16-17; 9,35), especialmente del pecado en sus diversas manifestaciones y causas, mostrando así el rostro misericordioso de Dios (Mc 2,1-17; Lc 7,36-50; 15).
- El Reino de Dios significa para nosotros aceptar su amor misericordioso y gratuito, vivir la santidad, la unidad y el amor, la justicia y la verdad, la solidaridad y la fraternidad.

Jesús hace visible la presencia del Reino en este mundo al reunir un grupo de discípulos, en primer lugar los Doce (Mt 10,1-4; 11,1; Mc 3,13-19), luego los setenta y dos (Lc 10,1-20), y todavía más, un grupo muy abundante (Lc 6,17; 19,37; Jn 6,60), compuesto de varones (Mc 2,14; Mt 27,57) y mujeres (Lc 8,1-3; Mc 15,40-41) que lo seguían, vivían como él, estaban de su parte, se conocían entre ellos y compartían el mismo destino. Es la comunidad de sus discípulos o seguidores (Mc 1,17; Mt 4,19; 8,22), a quienes asocia en su misión:

Jesús recorría todas las ciudades y pueblos predicando y anunciando el Reino de Dios. Lo acompañaban los Doce y algunas mujeres (Lc 8,1-2).

Son su pequeño rebaño (Lc 12,32; Jn 10,11-18; 21,15-17), que después se llamará su Iglesia (Mt 16,18; 18,17).

El Reino de Dios estaba destinado en primer lugar a los judíos, para que a través de ellos se transmitiera la Buena Nueva también a los gentiles o paganos, pero ya que muchos de los judíos, en especial sus dirigentes, rechazaron a su Mesías y Salvador (cf. Mt 2,1-12; 21,33-43; 27,25), el Reino se abrió directamente a los gentiles, a quienes no pertenecían por la carne al pueblo judío (cf. Mt 2,1-12; 8,11-12; 28,19-20). Así Jesús declara ante los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo:

Por eso les advierto que Dios les quitará el Reino a ustedes, para dárselo a un pueblo que produzca sus frutos (Mt 21,43, cf. v. 23).

De esta forma surgió la Iglesia de Cristo cimentada en la fe de Pedro (Mt 16,18), y de los demás apóstoles (cf. Mt 20,28), abierta a judíos y no judíos, y fundada por la efusión de la sangre de la Nueva Alianza (cf. Mt 26,28).

4. Misterio pascual

El misterio pascual (pasión, muerte y resurrección) de Jesús constituye definitivamente a la Iglesia. Jesús, el Siervo doliente de Dios que intercede y salva a los hombres (Is 53,4-13; Mt 12,15-21; 16,21; 17,22-23; 20,17-19; 20,28), lleva a plenitud su misión a través de su muerte y resurrección. La Nueva Alianza se sella en la sangre de Cristo que es salvación para todos (Mt 26,28; cf. Mc 14,24; Lc 22,20 Jn 19,34).

Este era el designio de Dios, tal como Jesús resucitado lo explica a los discípulos de Emaús, quienes no eran capaces de comprender:

“¡Qué torpes son para entender! ¡Cómo les cuesta creer todo lo que anunciaron los Profetas! ¿Acaso el Mesías no debía padecer todo esto para entrar en su gloria?”. Y comenzando por Moisés y todos los profetas, les explicó todo lo que en las Escrituras se refería a él (Lc 24,25-27; cf. vv. 44-47).

¿Cuándo nació y murió Jesús?

Unas notas

1. No sabemos con exactitud ni el día, ni el mes, ni el año del nacimiento de Jesús.
2. El 25 de diciembre se celebraba la fiesta pagana del nacimiento del dios sol. Los cristianos del siglo IV “cristianizaron” esta fiesta celebrando en ella el nacimiento del auténtico Sol del mundo, Cristo Jesús.
3. Dionisio el Exiguo, un monje del siglo VI, fue quien empezó a contar el tiempo antes de Cristo y el tiempo después de Cristo, pero le fallaron sus cálculos por unos años, y se equivocó. Siguiendo su cronología, la muerte de Herodes el Grande ocurrió el año 4 a.C., por eso el nacimiento de Jesús debe ser anterior a esa fecha, quizá entre el 7-6 a.C.
4. Probablemente Jesús murió el año 30 d.C., quizá el viernes 7 de abril, víspera de la Pascua de ese año. San Juan dice explícitamente en el evangelio que Jesús compareció ante Pilato y murió el día de la preparación de la Pascua (Jn 18,28; 19,14.31). Implícitamente presenta la muerte de Cristo, su sacrificio, como el sacrificio del nuevo cordero pascual (Jn 19,36-37), mientras en el templo estaban siendo inmolados los corderos para la cena pascual de esa noche.
5. Por la noche comenzaba ese año la fiesta de la Pascua con la cena pascual (en realidad para los judíos, que cuentan el día de tarde a tarde, ya era otro día, el sábado).
6. Solemos decir que Jesús murió a los 33 años; pero conforme a los datos que se presentan aquí, murió un poco más grande. La cifra tradicional de 33 se apoyaba en Lc 3,23, donde después del bautismo, se nos dice que Jesús tenía alrededor de 30 años (no exactamente 30, sino unos 30 años), y de que las pascuas que menciona el evangelio de Juan en el ministerio público de Jesús son tres distintas (2,13; 6,4; 12,1...).
7. Lo que podemos deducir de todo esto es que nuestra fe es histórica, ya que el Hijo de Dios se hizo hombre en un tiempo y en un lugar concreto de nuestra historia y profesamos una fe basada en los acontecimientos; pero nuestra fe no es biográfica, cronológica, ni matemática...

2. LA IGLESIA ES EL PUEBLO DE DIOS MANIFESTADO POR LA EFUSIÓN DEL ESPÍRITU SANTO

■ La Iglesia se manifiesta, vive y cumple su misión impulsada por el Espíritu. Abierta a todas las gentes, prolonga la obra de Jesús, y se apoya en la Palabra, en la comunión fraterna, en la Eucaristía y la oración.

■ La Iglesia se representa con diversas imágenes como: pueblo, cuerpo, rebaño, viña, edificación y esposa.

1. El Espíritu y la Iglesia

Pentecostés marca el inicio de la Iglesia constituida en la muerte y resurrección de Jesús. La primera comunidad cristiana nace de la fe pascual. En Jerusalén deben aguardar la promesa del Padre, la fuerza del Espíritu que los va a hacer testigos de Jesús en todo el mundo (Hch 1,4.8).

Una vez que lo reciben (Hch 2,1-13) será el mismo Espíritu que esté presente en todos los miembros de la comunidad, sean judíos o gentiles (9,17; 10,44-48; 11,15-18; 19,1-7) y en todos los momentos y actividades de la Iglesia. Por eso el Espíritu, que había hablado por medio de los profetas (1,16; 18,25), continúa la obra de Cristo (5,32), da instrucciones (8,29), toma la iniciativa en el apostolado (13,4), asiste a los ministros de la Palabra (11,28), enriquece con sus dones a la comunidad (1 Cor 12-14), y en la variedad y riqueza de estos promueve la auténtica unidad (Ef 4,1-13). Por eso, aun el acto aparentemente más sencillo de nuestra fe es fruto del Espíritu, como dice Pablo:

Nadie puede decir: "¡Jesús es el Señor!", si no está movido por el Espíritu Santo (1 Cor 12,3).

Es el mismo Espíritu el que habita en nosotros como en un templo (1 Cor 3,16; 6,19), ora y da testimonio de nuestra adopción como hijos (Gál 4,6; Rom 8,14-16.26). Nos guía hasta la verdad total (Jn 16,13) y nos hace anhelar el encuentro definitivo con Cristo Jesús (Ap 22,17).

2. Características de la nueva comunidad

Prolongación de la obra de Jesús

La nueva comunidad prolonga la obra de Jesús en el tiempo y en el espacio. Por eso, su misión será hacer presente el Reino de Dios, como Pablo lo lleva a cabo, por ejemplo, en Éfeso:

Pablo fue a la sinagoga y durante tres meses predicó con valentía, discutiendo e intentando convencer a sus oyentes acerca del Reino de Dios (Hch 19,8; cf. 8,12; 20,25; 28,23.30-31).

Los medios por los que la Iglesia hace presente el Reino, son los mismos de Jesús: el anuncio de la Bue-

na Noticia y la transmisión de los bienes de salvación, siempre en un clima de pobreza (Lc 9,3; 10,4; Hch 3,6) y aun de persecución (Jn 15,18-16,4; Hch 4,3.21.29; 5,18.40-41; 7,57-8,1). Su ley será la de la caridad fraterna (Jn 13,34).

Actividad de la primera comunidad

Su actividad se puede resumir en aquello que nos dicen los Hechos:

Los discípulos asistían con perseverancia a la enseñanza de los apóstoles, tenían sus bienes en común, participaban en la fracción del pan y en las oraciones (Hch 2,42).

En el fondo se trata de una Iglesia atenta a la escucha de la Palabra de Dios transmitida por los apóstoles, dispuesta a la vivencia de la comunión fraterna y solícita en la celebración litúrgica, especialmente la eucarística, y en la oración.

Solo con estos fundamentos los miembros de la Iglesia podremos cumplir la misión de dar testimonio de Jesús en todo el mundo (Hch 1,8).

Una comunidad abierta

Es una comunidad abierta a todas las personas, sin distinción de razas ni de condición social (cf. Hch 2,21; 10,34-35; 13,46-48; 15,14; Rom 9,24; 1 Tim 2,4). Entre ellas no debe haber barreras o discriminaciones étnicas, sociales o sexuales (Gál 3,28; Col 3,11).

3. Imágenes de la nueva comunidad

La nueva comunidad viene representada por diversas imágenes que tratan de reflejar la realidad eclesial:

- Es un pueblo: el nuevo Israel de Dios (Gál 6,16; cf. 3,6-9.29; 4,21-31; Rom 9,6-8).
- Es un cuerpo en el que todos los miembros son necesarios (Rom 12,4-5; 1 Cor 12,12-30) y en el que Cristo es la cabeza (Ef 1,22-23).
- Es un redil o grey (cf. Jn 10,1-18).
- Es una viña (cf. Mt 21,33-34; Is 5,1-7).
- Es una edificación de Dios (1 Cor 3,9).
- Es la esposa de Cristo (Ap 19,7; 21,2.9; 22,17; 2 Cor 11,2; Ef 5,25-26).

La Iglesia seguidora de Jesús y de su camino

“Como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, «existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo» (Flp 2,6-7), y por nosotros «se hizo pobre, siendo rico» (2 Cor 8,9); así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación, también con su propio ejemplo.

Cristo fue enviado por el Padre a «evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos» (Lc 4,18), «para buscar y salvar lo que estaba perdido» (Lc 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo. Pues mientras Cristo, «santo, inocente, inmaculado» (Heb 7,26), no conoció el pecado (cf. 2 Cor 5,21), sino que vino únicamente a expiar los pecados del pueblo (cf. Heb 2,17), la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación”.

Concilio Vaticano II, *Lumen gentium* [LG] 8

3. LA IGLESIA ES EL PUEBLO DE DIOS QUE CAMINA HACIA EL ENCUENTRO DEFINITIVO CON SU SEÑOR

- Peregrinos en el mundo hacia la patria eterna, pero comprometidos en nuestra historia, anhelamos el retorno de Jesús.
- La Iglesia es germen provisional del Reino de Dios.

1. Peregrinos hacia la meta

Los cristianos somos peregrinos en este mundo, como extranjeros (1 Ped 1,1), que no tenemos ciudad permanente (Heb 13,14). Estamos en el desierto (Ap 12) y como el antiguo pueblo de Israel nos dirigimos al descanso de la tierra prometida (Heb 3,7-4,13), a la Jerusalén celestial (Ap 21-22), al cielo de donde somos ciudadanos (Flp 3,20).

Ser conscientes de que somos peregrinos no nos exime de asumir nuestras responsabilidades en la historia que vivimos (cf. 2 Tes 3,10; Ef 4,28), pero nos alerta para no poner nuestro corazón y nuestras seguridades en las cosas y valores de este mundo que

pasa (cf. 1 Cor 7,29-31; Col 3,1-4), y además nos hace anhelar el retorno de Jesús: ¡*Marana thá!* [¡Señor nuestro, ven!] (1 Cor 16,22); *Ven, Señor Jesús* (Ap 22,20).

2. Iglesia y Reino de Dios

La Iglesia terrestre no es fin en sí misma, sino que está orientada en su finalidad y en su actividad hacia la difusión del Reino de Dios. No se identifica con el Reino de Dios, pues este se da también fuera de los límites visibles de la Iglesia. La Iglesia es germen e inicio del Reino, es un momento provisional en la venida del Reino de Dios.

Reflexiones	Lectura final
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Qué compromisos surgen para el cristiano al vivir bajo la nueva y definitiva alianza? 2. ¿Qué acciones concretas de nuestra comunidad nos hacen ver que estamos colaborando en la aceptación y difusión del Reino de Dios? 3. ¿Utilizamos los medios de poder y de prestigio para nuestras tareas apostólicas? ¿Por qué? 4. ¿En nuestras comunidades cristianas hay distinciones y privilegios hacia algunas personas? ¿En qué aspectos: celebración de culto, trato que se les da, etc.? ¿Por qué? 	<p>1 Cor 12,12-26</p> <p>• <i>La Iglesia y el símil del cuerpo.</i></p>

ACTIVIDADES EN CASA	
Preguntas	Lecturas selectas
<ol style="list-style-type: none"> 1. ¿Cuál es la finalidad del AT con respecto al NT? 2. ¿Cuál es la misión de Jesús? 3. ¿Quiénes siguen a Jesús y qué les pide él? 4. ¿Por qué se abre el Reino de Dios a los gentiles? 5. ¿Dónde se sella la nueva y definitiva alianza? 6. Expresa algunas de las funciones del Espíritu Santo con relación a la comunidad. 7. ¿Cuál es la finalidad, los medios y la ley de la nueva comunidad? 8. ¿Con qué imágenes viene representada la Iglesia? 9. Hacia dónde nos encaminamos los cristianos y qué actitudes se desprenden de esta realidad? 10. ¿Qué relación hay entre la Iglesia y el Reino de Dios? 	<ol style="list-style-type: none"> 1. Algunos textos mesiánicos ▶ Is 9,1-6; 11,1-9; Jr 23,5-6; Ez 34,23-31. 2. Jesús Mesías ▶ Mt 1-2; 4,12-17; 11,2-15; 16,13-20; 21,33-46. 3. Algunos textos sobre la Iglesia ▶ Mt 28,16-20; Hch 2,1-13; Ef 2,11-22; Ap 21-22.
<p>Salmo para orar: 132 (131)</p> <p><i>El Señor hizo a David una promesa firme, de la que no se retractará: "Pondré sobre tu trono un descendiente tuyo..."</i></p>	